

El Eco de Cartagena

DIARIO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Eso nos faltaba

Ignoramos lo que a estas horas se habrá tratado en la Conferencia de la Paz; pero no es aventurado suponer que, los primates de todas las potencias se habrán preocupado por la magna cuestión de todos los problemas humanos, que se concreta en una sola palabra: dinero.

Las costumbres sociales aún no han adelantado lo bastante para que se emplee crudemente la palabra aneddotica; pero la retórica encubre siempre con formas ampulosas el concepto y las más bellas frases se podían traducir casi siempre en efectivo metálico.

Hay que pedir más franqueza y menos eufemismos, más claridad y menos discusiones, más hechos y menos vana palabrería, sometiéndose al común denominador de palabras, la mayoría de los grandes conceptos, ya que se pierda un tiempo precioso en rodeos, circunloquios, evasiones y artificios. Sería además muy edificante y sumaria en gran parte los beneficios a repartir entre solicitantes y solicitados, el emplear este sistema, ya que muchas veces viene a resultar, a la postre, que los beneficios metálicos son para uno solo, y a los demás sólo les llega la satisfacción retórica de haber ayudado al triunfo de los que les predican los más puros y bellas ideales.

Todos estamos convencidos, o al menos debemos estarlo, por las innumerables veces que se ha repelido en todos los tonos, que los aliados luchaban, más por el fuero, que por el huevo; que la dulzura de sus encantos no era la vil fragata de masón, sino la hermosa señora que llevaba por apellido derecho, libertad y civilización, y en este país de Quijotes siempre oprimidos que era el país que pedía, porque Pancho había desaparecido temeroso y cobardemente al sentir el estrépito.

Pero estamos equivocados. Sancho no había desaparecido, su fin lastimoso se hizo adivinar el día, y fue cuando se presentó a tomar posesión del Congreso de Versalles. Tardó también en llegar, por el paso del año que le condujo; pero por lo mismo llegó más seguro y con menos quebrantos, que si las vertiginosas velocidades de nuestros modernos aparatos de locomoción permitieran ir más aprisa, siempre es a costa de riesgos, que ningún Sancho está dispuesto a sufrir.

Y allí, en el Congreso de la Paz, repleado en su sillón, ejerce su influencia idiota, masculinando de cuando en cuando alguna de las categorías bases de Wilson y entreteniendo sus oídos haciendo pajaritas de papel con todas las leyes y códigos escritos.

Hasta ahora había permanecido mudo; sin embargo, como buen político, ha lanzado ya sus ideas en los periódicos, para hacer ambiente antes de pronunciar su definitivo discurso. El periódico que ha merecido las primicias de su pensamiento ha sido el «New York Times», que propone que la Liga de las Naciones tome a su cargo la deuda de guerra de las naciones que lo sacrificaron todo a la causa común, y que los neutrales, antes de ser admitidos a formar parte de la Liga, acepten su parte de responsabilidad en los gastos hechos por la causa de la libertad y de la democracia.

Ha parecido la palabra fatidica; ha abierto su taquilla el orondo empresario, que quiere que todos paguen su parte al espectáculo; han desaparecido los Quijotes y ya a hacer su entrada triunfal la cohorte de Sancho haciendo sonar las monedas de su bolsa.

Sólo faltaba eso a los neutrales; a los que han sufrido todas las consecuencias de la guerra; a los que han visto empujar a sus hombres, desfilando sus industrias, arruinada su agricultura y amarrado ahora su porvenir con el problema payaso del hambre.

Son muy magnánimas, muy justas y muy humanas de la humanidad esas potencias que piden que los neutrales les ayuden a pagar los viejos rotos de sus bombolones.

Lastima que en España no queden representantes de sus antiguas galerías, para contestar cumplidamente a esas instrucciones y para enseñar a los mercaderes de vidas humanas que lo menos que se puede exigir en este mundo es franqueza en las intenciones y sinceridad en las palabras, y que no se puede luchar por la libertad, la civilización y el derecho para resultar al final que se lucha sólo por el dinero.

Haber empezado por ello, y tal vez se hubiera ahorcado la humanidad muchas vidas y muchos destrosos.

De Sociedad

Los que viajan
Regresó de Murcia nuestro respetable amigo el Excmo señor don Luis Augusto.

—Marchó a Alicante el rico minero don Serafín Vargas.

En el Casino
Ayer se celebró en el Casino la anunciada matiné y a pesar de lo desagradable de la tarde y de que la mayoría de las familias que a estas fiestas concurren estaban en el Circo y en el Principal, no estuvo poco animada esta sociedad.

Entre otras asistieron las señoras de Cuesta, Briones, Arnes, Torres, Ojeda, Carranza, Pintó, Portela, García Aldaya, Genáez, Toledo, Braquehals, Garmón, Sánchez Ocaña, Rodríguez Valdés, Soler (D. J.), Terry, Ojeda, Ochoa, González de la Calle, Calandré, Sánchez Domenech, Maseras, Gómez, Montajo, Sánchez Paris y Martínez.

Y los señores de Barriquet, Sánchez Domenech, Navarro, Bolandi, Rodríguez Belas, Mac-Orea, Olmos, Doggio, Beltrí, Wandosell, Martínez, Briones, Arnes, Torres, Calderón, Carranza, Pintó, Portela, Braquehals, Carmona, Sánchez Ocaña, Terry, Calandré, Romero, Maseras y Sánchez Paris.

Letras de luto

En la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Carmen se han celebrado esta mañana misa y un funeral por el eterno descanso del alma de la virtuosa señora Doña Dolores Zarrandíeta Dominguez, viuda de E. Pérez Millá que falleció el día diez del actual.

A estas horas se ha concurrido gran número de familias amigas de la finada pensando con su presencia de manifestar las muchas simpatías y relaciones que en vida logró entablar, la finada.

Reiteramos a sus hijos y demás familia la expresión de nuestro sentimiento.

—Esta mañana de diez a once se ha celebrado en la capilla de la Santísima Trinidad, de la Iglesia parroquial de Santa María de Gracia, la Hora Santa en sufragio del alma de don Rafael Gutiérrez y Delgado, Capitán de Corbeta que falleció en Madrid el día cinco del presente mes.

A su desconsolada viuda doña María de la Concepción Carlos-Roca, a sus hijos, madre y demás familia enviamos nuestro más sentido pésame.

—Procedente de Madrid ha llegado hoy el cadáver de nuestro apreciable amigo el ilustrado Doctor en Medicina don José Pastor Cano.

A la estación férrea han acudido gran número de sus amigos haciendo sido trasladado al Cementerio de Nuestra Señora de los Remedios en donde ha recibido cristiana sepultura.

A su afligida esposa, madre la Excmo Señora Doña Rafaela Pastor, hermanos y demás familia acompañamos en su honda pena.

—A los sesenta y un años de edad, ha dejado de existir víctima de rápida dolencia, la señora doña Teresa Manresa Más, madre de nuestro compañero en la prensa local don Manuel Rech Manresa, al que con tan triste motivo enviamos nuestro pésame más sentido, deseándole resignación cristiana para sobrellevar tan rudo golpe.

—En Valencia, donde reside, ha fallecido el Muy Ilustre Señor don Alejandro Gómez Medevilla, Coronel de Infantería retirado, hijo de la distinguida señora doña Dolores Gómez Medevilla, viuda de Sans, a quien testificamos nuestro más sentido pésame.

—En la Media Legua ha fallecido el bendito minero don Antón Martínez, cuñado de nuestro querido amigo don Tomás Manzanera.

Enviamos a su desconsolada familia nuestro más sentido pésame.

Ampliaciones a plazos de una peseta semanal

Lo más bonito, lo más exacto, lo más elegante. Garantizada su exactitud, bondad y esmero. Marco original y de extraordinaria vista.

CASAU—Fotografía

OSUNA, S. CARTAGENA

Paiva Couceiro

Enrique Paiva Couceiro es el hombre representativo de su Patria. Paiva vivió las horas más trágicas de Lusitania. A diferencia del hidalgo de la «Ilustre Casa de Remírez de Quisiroz» el capitán Couceiro se arrojó el primero a luchar por la patria, que se hundía desde las primeras horas de aquella noche del 5 de Octubre, en que la osadía de unos pocos y la cobardía de los más derribó un trono muchas veces secular.

Solo se quedó con su batería en Queluz en aquella noche histórica hasta que se le acabaron las municiones. Jamás quiso reconocer los poderes bastardos, y en los días amargos y angustiosos del destierro organizó aquellas columnas de valerosos soldados que, tras de haber sufrido, se arrojaron o empresas sublimemente desahelladas, entrándose por tierras lusitanas para morir besando la bandera del rey lejano.

Enrique Paiva Couceiro es el prototipo del capitán de otros siglos. Para él no hay nada más que el acto ideal de la lealtad a la fe jurada bajo las sombras de la bandera monárquica.

Pudo llegar con la más tranquila comodidad a todo lo que hubiera ambicionado con la República, y a las horas de satisfacciones del Poder prefirió la romántica soledad de una aldea española, donde esperó año tras año, otros días más halagüños de lucha por el ideal.

El cuñadillo de la Monarquía lusitana es joven. Pertenece al cuerpo de artillería y tiene una hoja de servicios brillantísima.

Casi un muchacho fué gobernador de Angola, y de su mando dejó recuerdo perdurable en aquella colonia.

Siendo teniente de Artillería estuvo agregado al ejército español en la primera guerra de Melilla el 1893.

A algunos oficiales de nuestro ejército español hemos oído ponderar sus virtudes militares. El difunto marqués de Casa Satiola fué compañero suyo en aquella campaña.

Es, además, un amantísimo padre de familia, y su hogar modelo de esas cristianas.

Está casado con una hija del conde de Ponstý, antiguo embajador del rey Carlos en Austria.

La señora de Paiva Couceiro es una de las damas más virtuosas y más ilustradas de la aristocracia lusitana. En Galicia ha vivido por espacio de ocho años, y entre los españoles cuenta con numerosas amistades.

Enrique Paiva Couceiro, con sus hijos, supo llevar con la mayor alteza las estrecheces del destierro, viviendo una vida modesta, pues la mayor parte de su fortuna la comprometió en las gloriosas empresas de liberar a su patria del odioso yugo seecario.

L. E.

GRAN HOTEL

SALON DE FIESTAS

TES de MODA con CONCIERTO

todos los viernes de 5 a 8

SALON RESTAURANT

Aparto de 12 a 17, 18 y 19 de Agosto

Atmósfera, s'ho—Comidas, 4 pesetas

Otras del Cantabrico: 2 pesetas dotenas

(No se sirven comidas a domicilio)

de Protección a la Infancia

Numero premiado hoy

100

EL YODO EN LAS INFECCIONES

(De nuestra colaboración especial)

Es ocasión oportuna, que para bien de la humanidad y de la Ciencia debe aprovecharse, la de vulgarizar el tratamiento fundamental de todas las infecciones, (tífus, tifoides, cólera, peste, gripa, sarampión, escarlatina, difteria, etc). Tratamiento tónico, antiséptico y desintoxicante mediante la tintura de Yodo y el purgante de sulfato de sosa, cuyas ventajas (bien probadas últimamente en la reciente epidemia «gripal», que la de su economía, fácil manejo y segura eficacia.

El yodo o la tintura de yodo, debe estimarse como un agente profiláctico o cura las infecciones; tan segura como la vacuna contra la viruela, y un medicamento curativo que puede competir hasta con los sueros más específicos, y en fin, como la mejor terapéutica contra los portadores de bacilos.

El tratamiento de todas las infecciones (cólera, peste, tífus, tifoides, gripe, sarampión, escarlatina, etc) por el yodo, tiene un valor grandísimo que hasta ahora ha pasado desapercibido por la inmensa mayoría de médicos de todas las Naciones, valor que debe ser tenido muy en cuenta, por las grandes garantías que supone para la salud y vida de enfermos y sanos.

Prácticamente, la acción del tratamiento yódico, se traduce en que el enfermo griposo, pastoso, tífico, etc, que está sometido a una yodificación bien instituida, mejora rápidamente y cura antes y más completamente que con ningún otro tratamiento. La enfermedad toma curso regular, no hay complicaciones, y la convalecencia es corta y franca. Tanto durante la enfermedad, como en la convalecencia, el enfermo no contagia; y esta es una de las grandes ventajas que por desgracia no han llamado la atención de los médicos en general, acción explicada porque el yodo al eliminarse con las secreciones (saliva, sudor, esputos, etc.) y con las excreciones (orina, heces, etc), las esteriliza, neutraliza las toxinas y mata a los microbios, siendo una inmensa garantía para los allegados del enfermo, para el médico, enfermero, etc. Excepciones del yodo, que es el mejor antiséptico interno, pues, sin ofender nuestras células, ni menoscabar las funciones de la sangre, y estimulando las funciones vitales y de defensa natural, acaba con la infección y evita la difusión de la misma.

Claramente que si los sanos se aprovechan de la acción neutralizante, bactericida y estimulante de las defensas naturales que produce el tratamiento yódico, y toman la tintura de yodo como remedio preventivo, ante la presencia de enfermos infecto contagiosos es de doble la seguridad de no contagiarse, porque en las puertas de entrada de la infección, (piel, mucosas respiratorias o digestivas), el antiséptico yodo está pronto a vencer al microbio y neutralizar sus venenos, y finalmente, por su acción tónica, estimula los órganos (fermentos, anticuerpos, etc.), aumenta la inmunización natural contra las infecciones y asegura también en el interior de nuestro organismo, la derrota de los microbios y la neutralización de sus toxinas. Preciadísima acción esta en los sujetos sanos, que tampoco ha sido tenida en cuenta por los médicos en general, y cuyo acertado aprovechamiento y adecuada generalización serán golpes fatales para extinguir rápida y completamente todo foco de infección.

Para la gripe, como para el tífus, como para la peste, como para la difteria, para todas las infecciones, es el mismo preventivo la tintura de yodo, a la dosis de 15 gotas tres veces al día, para los sujetos sanos y adultos, tomadas preferentemente la noche y durante las comidas, hasta seguridad completa de que el foco infeccioso está extinguido.

El yodo es agente preventivo, curativo y extirpador, y por consiguiente deben saberlo los profanos y aprovecharlo los médicos, quienes jamás deben olvidar, que el yodo es el mejor antiséptico que tenemos, el más manejable, el más eficaz, el más barato; tanto usado al exterior como administrado al interior desde el comienzo de toda enfermedad aguda (fabril en el enfermo, y desde que puede ser contagiado en el sano).

Muchísimos testimonios de serias y competentes autoridades médicas pudiéramos citar como garantía de cuanto vulgarizamos en la prensa política y tónica, más por ahora creemos suficientes con citar los dos siguientes referentes al tratamiento por la tintura de yodo de la fiebre tifóidea y del tífus exantemático.

Reynaud considera a la tintura de yodo como remedio específico de la fiebre tifóidea, y Gross dice que el resultado de este tratamiento es notable cuando la temperatura es alta, hay vómitos y diarrea fécula, cefalea y dolor lumbar. También prescribe la tintura de yodo en duodenitis aguda con letargo, meteorismo, cólicos y diarreas; en gripe con fenómenos gastro intestinales; en peritonitis cuando hay vómitos, diarrea y dolor iliocecal. El yodo desinfecta estómago e intestinos, y evita la formación de productos sépticos, y la proliferación de las bacterias.

En 1909, Javorowski publicó interesantes observaciones sobre el tratamiento del tífus exantemático, por el yodo, cuyo empleo también le dió buenos resultados a Duffungsanaloff (baja de temperatura, erupción atenuada, falta de delirio) resumiendo que el yodo es de gran utilidad en el tífus exantemático, y cuyos buenos efectos también han sido comprobados por Barantsohik, quien a la vez ha dado de ellos satisfactoria explicación.

Madrid 11 2 1919.

Dr. Sobrino Alvarez

Figuras del Circo

«Antonet y Heby»

No incurriré en el pecado de estudiar la psicología de la vida íntima de payasos y saltimbanquis; quédese ello para quienes mejor de todas que la misma. No he de parangonar tampoco la vida de la pista con la vida real de los personajes que forman el abigarrado conjunto del Circo; quédese eso para quienes mejor de todas que la misma. No he de parangonar tampoco la vida de la pista con la vida real de los personajes que forman el abigarrado conjunto del Circo; quédese eso para quienes mejor de todas que la misma.

Estas líneas no son para dar pruebas de erudito y gloriar en las predicciones autorizadas que escribieron lindas páginas mostrando el alma de tantos y tantos artistas arlequinados; no. Esta croniquilla sólo tiene por objeto tributar un aplauso a «Antonet y Heby» por que nos hacen pasar ratos agradabilísimos con su charla amena, con sus ocurrencias llenas de gracia y bonaire, sin caer jamás en chabacanerías de mal gusto.

El público, que en tropel acude al Teatro Circo, tan sólo al escuchar las notas del alegre pasodoble que anuncia la salida de estos notables clownes a la pista se siente alegre y satisfecho.

El yodo es agente preventivo, curativo y extirpador, y por consiguiente deben saberlo los profanos y aprovecharlo los médicos, quienes jamás deben olvidar, que el yodo es el mejor antiséptico que tenemos, el más manejable, el más eficaz, el más barato; tanto usado al exterior como administrado al interior desde el comienzo de toda enfermedad aguda (fabril en el enfermo, y desde que puede ser contagiado en el sano).

Muchísimos testimonios de serias y competentes autoridades médicas pudiéramos citar como garantía de cuanto vulgarizamos en la prensa política y tónica, más por ahora creemos suficientes con citar los dos siguientes referentes al tratamiento por la tintura de yodo de la fiebre tifóidea y del tífus exantemático.

Reynaud considera a la tintura de yodo como remedio específico de la fiebre tifóidea, y Gross dice que el resultado de este tratamiento es notable cuando la temperatura es alta, hay vómitos y diarrea fécula, cefalea y dolor lumbar. También prescribe la tintura de yodo en duodenitis aguda con letargo, meteorismo, cólicos y diarreas; en gripe con fenómenos gastro intestinales; en peritonitis cuando hay vómitos, diarrea y dolor iliocecal. El yodo desinfecta estómago e intestinos, y evita la formación de productos sépticos, y la proliferación de las bacterias.

En 1909, Javorowski publicó interesantes observaciones sobre el tratamiento del tífus exantemático, por el yodo, cuyo empleo también le dió buenos resultados a Duffungsanaloff (baja de temperatura, erupción atenuada, falta de delirio) resumiendo que el yodo es de gran utilidad en el tífus exantemático, y cuyos buenos efectos también han sido comprobados por Barantsohik, quien a la vez ha dado de ellos satisfactoria explicación.

Madrid 11 2 1919.

Dr. Sobrino Alvarez

En la pista del Circo, tan sólo al escuchar las notas del alegre pasodoble que anuncia la salida de estos notables clownes a la pista se siente alegre y satisfecho.

El público, que en tropel acude al Teatro Circo, tan sólo al escuchar las notas del alegre pasodoble que anuncia la salida de estos notables clownes a la pista se siente alegre y satisfecho.

El público, que en tropel acude al Teatro Circo, tan sólo al escuchar las notas del alegre pasodoble que anuncia la salida de estos notables clownes a la pista se siente alegre y satisfecho.

El público, que en tropel acude al Teatro Circo, tan sólo al escuchar las notas del alegre pasodoble que anuncia la salida de estos notables clownes a la pista se siente alegre y satisfecho.

El público, que en tropel acude al Teatro Circo, tan sólo al escuchar las notas del alegre pasodoble que anuncia la salida de estos notables clownes a la pista se siente alegre y satisfecho.

El público, que en tropel acude al Teatro Circo, tan sólo al escuchar las notas del alegre pasodoble que anuncia la salida de estos notables clownes a la pista se siente alegre y satisfecho.

El público, que en tropel acude al Teatro Circo, tan sólo al escuchar las notas del alegre pasodoble que anuncia la salida de estos notables clownes a la pista se siente alegre y satisfecho.

El público, que en tropel acude al Teatro Circo, tan sólo al escuchar las notas del alegre pasodoble que anuncia la salida de estos notables clownes a la pista se siente alegre y satisfecho.

El público, que en tropel acude al Teatro Circo, tan sólo al escuchar las notas del alegre pasodoble que anuncia la salida de estos notables clownes a la pista se siente alegre y satisfecho.

El público, que en tropel acude al Teatro Circo, tan sólo al escuchar las notas del alegre pasodoble que anuncia la salida de estos notables clownes a la pista se siente alegre y satisfecho.

El público, que en tropel acude al Teatro Circo, tan sólo al escuchar las notas del alegre pasodoble que anuncia la salida de estos notables clownes a la pista se siente alegre y satisfecho.

El público, que en tropel acude al Teatro Circo, tan sólo al escuchar las notas del alegre pasodoble que anuncia la salida de estos notables clownes a la pista se siente alegre y satisfecho.

El público, que en tropel acude al Teatro Circo, tan sólo al escuchar las notas del alegre pasodoble que anuncia la salida de estos notables clownes a la pista se siente alegre y satisfecho.

El público, que en tropel acude al Teatro Circo, tan sólo al escuchar las notas del alegre pasodoble que anuncia la salida de estos notables clownes a la pista se siente alegre y satisfecho.